

JÓVENES INDÍGENAS UNIVERSITARIOS EN LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA: EXPERIENCIAS URBANAS ESTUDIANTILES

Young indigenous university students in the Metropolitan Area of Guadalajara: urban student experiences

Alan Roberto Llanos Velázquez

Universidad de Guadalajara

<https://orcid.org/0000-0001-8097-9164>

alan.llanos@academicos.udg.mx

RESUMEN

En este artículo se realizará una aproximación a las experiencias de un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, pertenecientes a algunos de los pueblos indígenas que habitan en el territorio mexicano, quienes han decidido trasladarse a la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) en una suerte de movilidad interna buscando opciones educativas universitarias con la intención de estudiar aquello que en sus territorios o lugares de origen es difícil de acceder. Mediante relatos que dan cuenta de las formas y estrategias que han ido desarrollando para afrontar un entorno urbano hostil, lo cual los ha conducido a reflexionar sobre su presencia en la ciudad al tiempo que gestionan formas de comunicación y confianza con sus pares, con quienes comparten historias de movilidad similares a la suya, en una ciudad que difícilmente acepta la diversidad étnica.

Palabras clave: Jóvenes indígenas; universitarios; Guadalajara; indígenas urbanos; experiencias juveniles; migración interna

ABSTRACT

In this article, an approach will be made to the experiences of a group of young people, men and women, belonging to some of the indigenous peoples that live in the Mexican territory, who have decided to move

to the Metropolitan Zone of Guadalajara (ZMG) in a sort of internal mobility seeking university educational options with the intention of studying what is difficult to access in their territories or places of origin. Through stories that give an account of the forms and strategies that they have been developing to face a hostile urban environment, which has led them to reflect on their presence in the city while managing forms of communication and trust with their peers, with whom they share mobility stories like yours, in a city that hardly accepts ethnic diversity.

Keywords: Indigenous youth; university students; Guadalajara; urban indigenous; youth experiences; internal migration

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se realiza una aproximación a las experiencias de cuatro jóvenes¹ indígenas², dos hombres y dos mujeres, quienes decidieron trasladarse de sus respectivos lugares de origen para habitar y realizar estudios universitarios en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), concretamente en dos espacios representativos: la Universidad de Guadalajara (UdeG), y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (Iteso).

El propósito, es conocer en voz de los jóvenes, cómo sucede su experiencia universitaria y vivencial urbana teniendo como contexto lo

- 1 En este capítulo se hace uso de la categoría “jóvenes” desde la perspectiva sociocultural la cual ubica a los sujetos dentro de su contexto sociohistórico resaltando las formas de expresión y diversidad juvenil. Dicha perspectiva se alimenta de un enfoque transdisciplinar y pugna por la interseccionalidad en sus análisis, articulando género, etnicidad, clase, diversidad sexual, entre otras variables que genera la apertura de análisis sobre los jóvenes y sus expresiones individuales y colectivas. Al respecto consultar: Valenzuela, 1988; Feixa, 1993; Pérez Islas, 2008; Reguillo, 2010; Urteaga 2011.
- 2 Se utiliza la categoría “indígena” con base en los criterios estipulados por la Organización Internacional del Trabajo, la cual mediante el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales los define como: “los pueblos en países independientes considerados indígenas por el hecho de descender de poblaciones que habitan en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones, sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas” (OIT, 2014, p. 20).

complicado que resulta para la población indígena acceder a la educación superior y también tener que lidiar y experimentar estereotipos, discriminaciones y racismo causado por la movilidad que implica el trasladarse a un espacio hegemónico que concentra gran parte de los accesos educativos, laborales y de servicios a nivel regional.

En principio nos aproximaremos al abordaje de los jóvenes indígenas como sujetos de estudio dentro de los análisis académicos, posteriormente indagaremos sobre las condiciones de la movilidad interna indígena en México para después ubicarnos en el caso concreto de Guadalajara. Enseguida observaremos el contexto del acceso educativo que tiene la población indígena, para comprender por qué aquellos jóvenes indígenas que acceden a la educación superior se les observa como privilegiados dadas las condiciones históricas estructurales y rezagos sociales que mantienen a la población étnicamente diferenciada en desventaja.

Posteriormente contextualizaremos el entorno educativo universitario en Guadalajara para después conocer las experiencias concretas de Laura, Agustín, Elizabeth y Antonio³ quienes decidieron emprender estudios universitarios, llegaron en distintos momentos a la ciudad, habitan en diferentes zonas, estudian carreras distintas y experimentan de forma diferenciada su condición estudiantil y vivencia urbana en Guadalajara, mostrándonos así una variedad de experiencias a través de las cuales podemos aproximarnos a la compleja amalgama de vivencias estudiantiles que se dan en un mismo entorno.

Finalmente se ofrecen una serie de reflexiones que, a manera de conclusión, buscan contribuir al análisis de los jóvenes indígenas universitarios que habitan espacios urbanos, quienes mediante sus vivencias y experiencias diversifican las observaciones críticas sobre los indígenas urbanos, el acceso educativo y las relaciones interculturales en la actualidad.

3 Se presentan los nombres reales de los jóvenes participantes dado que todas y todos dieron su consentimiento.

JÓVENES INDÍGENAS, MOVILIDADES INTERNAS Y ACCESOS EDUCATIVOS

En México, en la década de 2000, se observó dentro de las ciencias sociales el surgimiento de un actor social, aparentemente invisibilizado en lo que respecta a los estudios juveniles: los jóvenes indígenas. Pérez Ruiz (2002), identificó la impronta de la realidad juvenil indígena a partir de la observación de las estadísticas poblacionales del Censo de Población y Vivienda del año 2000 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que reportó un incremento de esta población en el rango etario de entre los 15 y 29 años de edad, además de señalar que el 40% de los indígenas vivían en comunidades mayores a 2,500 habitantes, las cuales son consideradas como “localidades urbanas” por el propio INEGI.

Es importante señalar que lo anterior, además de ser un evidente cambio demográfico, tenía como trasfondo distintos acontecimientos que permitían hacer aún más notoria la presencia indígena juvenil: la migración interna y externa, el establecimiento de centros escolares en comunidades indígenas rurales, la dotación de servicio eléctrico y el consecuente uso y consumo de la radio y televisión (Pérez Ruiz, 2008), y recientemente de las redes sociodigitales e internet.

A lo anterior habría que sumar dos elementos: en primer lugar, los movimientos indígenas de lucha y organización como el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, la conformación del Congreso Nacional Indígena (CNI) en 1996 y posteriormente la creación del Consejo Indígena de Gobierno (CIG) en 2017, espacios sustantivos en la politización de un sector juvenil indígena. El segundo, el acceso educativo a nivel superior y posgrado por parte de jóvenes indígenas, ya sea en las universidades interculturales, nacidas en la década de 2000 en México y en la universidades convencionales del país, públicas y privadas.

La movilidad de los jóvenes, hombres y mujeres, de pueblos indígenas en busca de oportunidades laborales, quienes se insertaron en el sector obrero, de servicios, manufacturero y trabajo doméstico en zonas ur-

banas, principalmente, y en algunos casos para acceder a la educación media superior y superior, fueron algunas de las circunstancias que, siguiendo a Pérez Ruiz, propiciaron el inicio de “una realidad juvenil en los pueblos y comunidades indígenas y en las ciudades de destino migratorio” (2008).

Sin embargo, dicha realidad tenía ya varias décadas de manifestarse en los ámbitos urbanos, sin tener un énfasis concreto en los jóvenes; es importante tomar en cuenta que los jóvenes indígenas siempre han estado presentes en la movilidad hacia las urbes, aunque socioculturalmente comenzaron a distinguirse en tiempos recientes.

A partir del inicio del proceso de industrialización, situado en la década de 1940, es posible advertir un crecimiento poblacional sustancial en tres ciudades mexicanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, fenómeno que comúnmente se reconoce como la migración campo-ciudad y que suscitó el crecimiento de las manchas urbanas y posterior nacimiento de las zonas conurbanas o periféricas de las urbes.

Factores económicos y sociales, además de la centralización de poderes y servicios públicos en las capitales de la República y los estados aceleraron la movilidad interna hacia las urbes en crecimiento. Si nos basamos en el trabajo de Cárdenas (2014), en donde la autora realiza un recorrido sobre los enfoques y perspectivas que ha tenido el estudio de la migración interna de la población indígena en México, podemos observar momentos y situaciones específicas en cohortes de décadas.

La autora señala que hacia la década de 1970, cuando inician las crisis económicas nacionales, en los estudios académicos se observan los primeros trabajos sobre la presencia indígena en las ciudades; caso emblemático es el de Lourdes Arizpe quien en su libro *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las marías*, trabajo sobre las migrantes mazahuas en Ciudad de México, “puntualiza que las fluctuaciones de los volúmenes de migrantes están asociadas con la circulación de capitales que provocan variaciones en la demanda de mano de obra” (2014, p. 16).

Para la década de 1980, caracterizada por ser un momento de movilidad intensiva, Cárdenas (2014) apunta que la migración comienza a movilizarse hacia ciudades medias, además de manifestar un incremento en la movilidad de niños y mujeres (2014, p. 17). En la década de 1990 Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey dejan de ser las ciudades de destino principales, además de darse un incremento considerable de movilidad indígena a nivel nacional, lo cual permite observar el nacimiento de las primeras organizaciones de residentes indígenas en diversas ciudades de destino, en una suerte de politización de las comunidades con el propósito de luchar y exigir sus derechos laborales y sociales (2014, p. 19).

Ya en la década de 2000, cuando se sitúa la emergencia juvenil indígena que líneas arriba se menciona, es posible observar que la movilidad indígena en México se da hacia tres tipos de localidades: industriales, agroindustriales y turísticas, siendo las condiciones laborales lo que centró el análisis y la discusión académica; es posible advertir entonces una visibilidad y discusión sobre la población indígena en espacios no rurales a partir de los trabajos desempeñados por estos, pero también a partir de las disputas con las autoridades a raíz de las actividades realizadas, siendo el comercio informal uno de los más cuestionados por la sociedad de los espacios habitados y por éntes gubernamentales (2014, p. 22).

Hacia la década de 2010 es significativo observar cómo las anteriormente ciudades principales de destino se convierten en espacios de expulsión de indígenas -sin que ello necesariamente signifique que el arribo de nuevos indígenas haya disminuido-, es decir, al haber ya más de una generación entre las comunidades migrantes y residentes, comienza a darse un proceso de salida de los lugares a los que abuelos, padres y madres decidieron movilizarse en un primer momento para encontrar nuevos espacios de habitabilidad, empleo, educación, o por motivos de seguridad en nuevas ciudades, lo cual permite observar un nuevo patrón migratorio indígena: urbano-urbano, hecho que nos obliga a prestar atención a las comunidades de indígenas urbanos. Se observa entonces

que la dinámica de la migración interna indígena ya no responde necesariamente a los procesos de industrialización sino a los procesos de la globalización (2014, p. 27).

La anterior revisión resulta útil para comprender las dinámicas de la migración interna indígena, sin embargo, no se debe perder de vista, como lo señalan Granados y Quezada (2018), que “la población indígena es tan diversa que resulta complejo encasillarla en un sólo patrón migratorio interno, así como en una sola perspectiva metodológica”.

Al ubicarnos en el caso concreto de Guadalajara, debe señalarse que, prácticamente desde la fundación de la ciudad en el año 1542, han existido comunidades indígenas establecidas en barrios particulares, caso específico son Analco, Mexicaltzingo y Mezquitán, existentes hasta el día de hoy e incluso en épocas recientes debemos señalar a la colonia Indígena de Mezquitán, localidad ubicada en el municipio de Zapopan, fundada por indígenas migrados a la ciudad y que en su momento estuvo en las afueras de la ZMG. Hoy en día habitan la ciudad indígenas nativos, migrantes y residentes, quienes luchan por su derecho a ser reconocidos, es decir, la relación de ésta con la población identificada como indígena resulta conflictiva.

La literatura señala que, en parte, el que esto sea así se debe a que en Guadalajara prevalece la idea de la existencia de “una frontera entre linaje español e indígena en el imaginario, mentalidad y vida cotidiana de los tapatíos” (Ortega, 2014), la cual pretende reforzar perspectivas de una sociedad etnicamente diferenciada a lo que incluso se le ha dado en llamar “colonialidad tapatía”, la cual podemos comprender como un “ethos de nostalgia por ciertas relaciones sociales y de poder que se representan por una práctica conservadora, patriarcal y complaciente” (Camus y de la O, 2014).

Observamos una serie de construcciones imaginarias y simbólicas, pero también tangibles, de las relaciones sociales entre los habitantes de la ciudad, principalmente jerarquizadas en un orden atravesado por la

superioridad, racismo, clasismo, discriminación, y es que, a decir de Melgoza (2015), si bien en la ciudad diversas lógicas culturales coexisten, predomina “una cosmovisión histórica que se ha formado desde el poder (clase adinerada, iglesia católica, funcionarios públicos, medios de comunicación, etcétera), en donde Guadalajara es una ciudad de origen puramente español relacionada con costumbres europeas y con influencias estadounidenses, en donde el indígena, la pobreza y la marginación simplemente no existen.” (p. 2).

Se observa la persistencia de discriminaciones étnicas y raciales sobre un sector importante de la población que reside en la ciudad y a pesar de tal contexto la presencia indígena en Guadalajara y su zona metropolitana es nutrida. Aunque es difícil determinar cuántas comunidades o grupos indígenas residen en la ZMG, al observar los datos del Censo de Población y Vivienda de 2020 del INEGI, vemos que la población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena es de 31,387 personas. Pero si consideramos que la identidad étnica en México también es reconocida por autoadscripción la cifra cambia, ya que en el Cuestionario Ampliado de la Muestra Censal 2020 del INEGI, se reporta que la población de 3 años y más que se autoadscribe como indígena es de 303,238 personas.⁴

Si bien observamos una presencia numérica significativa de indígenas en la ZMG, lo cierto es que las comunidades indígenas urbanas se enfrentan a una serie de problemáticas y retos como tener que lidiar con la negación de su presencia, ser racializados y etnicizados, además de asociarseles a imaginarios rurales y folclorizados.

En tal contexto, jóvenes indígenas hombres y mujeres residen, algunos son hijas e hijos de quienes en algún momento emprendieron su movilidad encontrando en Guadalajara un espacio para conformar familias

4 La estimación de población indígena a partir de la autoadscripción la obtenemos del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI), el cual recomienda “utilizar el criterio de autoadscripción como principal elemento de información de la población indígena, en la definición de las acciones y estrategias orientadas a garantizar el ejercicio de sus derechos, así como su desarrollo integral y bienestar común con respeto a sus culturas y el aprovechamiento sostenible de sus tierra, territorios y recursos naturales.” Al respecto consultar el siguiente enlace: <https://www.inpi.gob.mx/indicadores2020/>

y comunidades, otros llegaron en la adolescencia o juventud con propósitos específicos laborales o educativos, principalmente, haciendo de la ciudad su propio espacio, en términos de experiencia y habitabilidad.

ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA, ESPACIALIDAD Y CONTEXTO UNIVERSITARIO

La Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG)⁵, es un epicentro político, social y cultural de la región occidente de México que se ha convertido en un espacio atractivo para establecerse y realizar actividades sociales, laborales y/o educativas. Ésta se encuentra conformada por 10 municipios: Acatlán de Juárez, El Salto, Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, San Pedro Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga, Tonalá, Zapotlanejo y Zapopan, en donde habitan 5,286,642 personas según datos del Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2021). Se trata de la tercera zona metropolitana más grande y habitada de México y la más importante de Jalisco en donde además se concentra la capital del estado y los poderes políticos de la entidad.

Su centralidad e importancia propicia que en dicho espacio se encuentre un número importante de centros educativos de distinto tamaño y relevancia. Para el caso concreto de este artículo nos detendremos en dos en particular, dada su importancia y por el hecho de que los jóvenes que forman parte de la investigación son estudiantes en dichas universidades.

Por una parte tenemos a la Universidad de Guadalajara (UdeG), institución pública estatal de Jalisco configurada como una Red Universitaria conformada por 18 Centros Universitarios, así como un Sistema de Educación Media Superior (SEMS) compuesto por 175 planteles (74 escuelas preparatorias y 101 módulos) distribuidos en 110 municipios de Jalisco, así como un Sistema de Universidad Virtual (SUV) (UdeG, 2024, p. 16).

5 La ZMG, también es referida como Área Metropolitana de Guadalajara por parte del Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEGJ). La institución aclara que “si bien en la literatura especializada se distingue entre área y zona metropolitana, siendo la primera la asignada para denominar al área conurbada, y la segunda, para hablar de la totalidad del territorio de los municipios en los que el fenómeno metropolitano existe, se utilizan como sinónimos ya que tanto la definición de zona y área pueden considerarse equivalentes.” (IIEGJ, 2021, p. 6).

Los Centros Universitarios se dividen en regionales y metropolitanos, estos últimos son 10 y lo conforman seis temáticos: Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS), Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA), Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías (CUCEI), Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Centro Universitario de Artes, Arquitectura y Diseño (CUAAD) y Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA), y cuatro multitemáticos: CU Tonalá, CU Tlalomulco, CU Tlaquepaque y CU Guadalajara, además del Sistema de Universidad Virtual (SUV), el cual se asocia a los centros metropolitanos. (Ibid: 17).

Por otra parte, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (Iteso), también conocido como Universidad Jesuita de Guadalajara, es una institución privada perteneciente al Sistema Universitario Jesuita, sistema educativo confesional católico; es quizá una de las universidades privadas más reconocidas en el estado de Jalisco. Ubicado en el municipio de Tlaquepaque de la ZMG cuenta con una oferta académica que abarca los niveles medio superior, superior y posgrado.

Ambas instituciones cuentan con cifras sobre el número de estudiantes indígenas inscritos. La UdeG reporta que para el ciclo 2023-2024 su matrícula estudiantil total es de “335,538 estudiantes, de estos 1,664 pertenecen a algún pueblo originario, 1,029 (61.8%) corresponden a educación media superior, 604 (36.3%) se encuentran inscritos en algún programa de pregrado y 31 (1.9%) a nivel posgrado (UdeG; 2024, p. 305). Por su parte, en el ITESO existía, al año 2022, una matrícula total de 10,174 estudiantes en los niveles superior y posgrado, de los cuales solamente 37 eran indígenas.⁶

Como se observa, la presencia de jóvenes indígenas en estas universidades es mínima al no alcanzar ni siquiera un punto porcentual sobre el total de sus matrículas estadísticamente hablando en ambos casos, situación que debería generar una reflexión sobre el grado de acceso y posibilidades de estudio que llegan a tener los jóvenes indígenas en espacios urbanos.

⁶ Dato actualizado al año 2022 obtenido en el siguiente enlace: <https://www.iteso.mx/numeralia>.

De hecho, se trata de un reflejo de los datos nacionales, los cuales señalan que la escolaridad promedio de las y los hablantes de una lengua indígena de 15 años y más es de 6.2 años en 2020, lo que equivale a una educación primaria apenas concluida. El nivel es mayor entre hombres (6.7) un año superior que el de las mujeres (5.8). A nivel nacional, la escolaridad es de 9.7 años (INEGI 2020). En ese sentido, el que un joven indígena acceda a estudios universitarios continua siendo una excepción en México.

Otros datos que no se conocen son los de deserción, egreso o titulación de estudiantes indígenas en la ZMG, es decir, enfrentamos tan solo cifras de ingreso y permanencia, más no el conocimiento de sus procesos estudiantiles y estatus dentro de las propias instituciones, saberlo posibilitaría conocer de forma más amplia la realidad estudiantil indígena en la ZMG.

Como parte de sus acciones institucionales, ambas universidades cuentan con programas de becas como una suerte de apoyo económico que permita a los estudiantes sortear algunas de sus necesidades económicas. La UdeG cuenta con el Programa de Estimulos Económicos a Estudiantes Indígenas (PEEEI), el cual busca “incentivar el desarrollo académico de los estudiantes indígenas mediante el otorgamiento de un estímulo económico” (Coordinación de Extensión y Acción Social [CEAS], s.f.). Dicho programa es operado por la Unidad de Inclusión (UI), la cual es área de la UdeG que tiene el propósito de:

Fomentar la inclusión y la equidad en las actividades y espacios universitarios para garantizar el desarrollo pleno de los miembros de la comunidad universitaria; particularmente quienes, por razones económicas, alguna discapacidad, origen étnico, lengua o nacionalidad, género o preferencias sexuales, o cualquier otra causa, han sido vulnerados (CEAS, s.f.).

Desde el año 2015 la UI lanza su convocatoria a través de la Gaceta de la UdeG en la cual pueden participar los estudiantes inscritos y de resultar beneficiados recibir un estímulo económico de 6,000 pesos por semestre. Sus requisitos son: ser estudiante activo; de nacionalidad mexicana; pertenecer a alguno de los pueblos originarios de México; promedio general de 90 o superior; y tener estatus activo en el Registro Federal de Contribuyentes. La documentación solicitada es la siguiente: carta compromiso; kárdex certificado o constancia de estudios; Constancia de Situación Fiscal, acta de nacimiento, Clave Única de Registro de Población (CURP); identificación oficial, y documento que acredite su pertenencia a algún pueblo originario del país.

Por otra parte, el Iteso cuenta con un programa de concurso denominado “Becas para estudiantes de comunidades indígenas y afromexicanas” para licenciatura y posgrado que apertura de forma anual el cual consiste en una beca de hasta el 95 por ciento del costo de las cuotas de licenciatura o posgrado además de solicitarles a los acreedores de la beca el mantenimiento de un promedio mínimo de 8 a lo largo de sus estudios para conservarla. Dicho programa, a decir de la institución, se sustenta en el hecho de que:

La presencia de estudiantes indígenas en la universidad enriquece el diálogo intercultural “basado en la mutua comprensión y respeto en la igual dignidad de las culturas” (UNESCO), es por eso que desde hace más de tres décadas, el ITESO abre el espacio para quienes desean continuar sus estudios y acompaña diversos procesos en comunidades indígenas y junto con las preferencias apostólicas de la Compañía de Jesús queremos propiciar el reconocimiento de la multiculturalidad como riqueza humana, se proteja la diversidad cultural y se promueva la interculturalidad.

Los requisitos de participación son: ser ciudadano mexicano; pertenecer a un grupo indígena o afromexicano; haber concluido el bachillerato o estar cursando el último semestre; contar con un promedio SEP mínimo de 8.0 en su kárdex de 1º a 5º semestre acumulado o certificado final;

obtener un puntaje en la Prueba de Aptitud Académica (*college board*) de 1000 puntos como mínimo para ingenierías, arquitectura y diseño o de 930 para el resto de los programas; enviar el formato de autobiografía proporcionado por la Comisión Intercultural y participar en las entrevistas convocadas para el ingreso; enviar carta de pertenencia a su comunidad indígena firmada por sus autoridades tradicionales.⁷

Como observamos, ambas universidades buscan otorgar apoyos económicos a sus respectivos estudiantes, una mediante la entrega de dinero cada semestre y la otra condonando un porcentaje de los costos de sus servicios y en ambos casos, condicionado al mantenimiento de promedios altos y legitimaciones institucionales o comunitarias de su identidad étnica.

Sin embargo, es importante señalar que si bien la parte económica es un tema importante, sobre todo cuando existe la necesidad de costear rentas, pasajes, alimentos, materiales para sus respectivas carreras, ocio, entre otros, quedan sin atención temas como el acompañamiento en los entramados burocráticos institucionales, la nivelación para ajustar potenciales rezagos educativos o también la parte emocional que implica encontrarse muchas veces solo en una ciudad nueva, conociendo y conviviendo con prácticas culturas distintas a las propias, afrontando las dinámicas urbanas y, en algunos casos, sin tener un dominio pleno del español.

En un contexto como el de Guadalajara, el tema de la solvencia económica no es quizá el único de los inconvenientes que deben sortear los estudiantes indígenas, al respecto podemos aproximarnos a algunos trabajos que han puesto atención a diferentes aspectos a las que se enfrentan quienes son indígenas y han estudiado en la ZMG.⁸

7 La convocatoria vigente para el año 2024 se puede consultar en el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=849490496966319&id=100057161301667&set=a.579059404009431>.

8 Es importante señalar que, si bien nos estamos enfocando en el caso de la ZMG, existen numerosos trabajos que han estudiado a los jóvenes universitarios indígenas, tanto en México como en América Latina, en temas como la identidad, los consumos culturales, el racismo experimentado por compañeros, profesores e instituciones, la interculturalidad, además de sus aspiraciones, tan solo por mencionar algunos enfoques. Al respecto consultar: Típa y Zebadúa 2014; Baronnet, Fregoso y Domínguez, 2018; Doncel, 2020; Villa 2022; Czarny, Antezana, Velasco y Salinas, 2023.

En el contexto de este artículo encontramos investigaciones como la de Carlos (2016), quien explora la relación entre los programas de inclusión de la educación superior, creados expresamente para la población indígena, y la generación de nuevos racismos y desigualdades, esto concretamente entre los estudiantes indígenas de la UdeG. La autora explora como las también llamadas “acciones afirmativas” pueden llegar a convertirse en un medio que genera señalamientos hacia los potenciales beneficiarios, lo cual en sentido estricto vulnera a los sujetos mientras puede llegar a deslegitimar capacidades.

Por otra parte, están los trabajos en donde se refiere la organización estudiantil que provocó entre 2012 y 2014 una serie de encuentro de jóvenes con orígenes étnicos diversos en Guadalajara, mismos que derivaron en la creación del colectivo Jóvenes Indígenas Universitarios, conformado principalmente por estudiantes de Iteso y la UdeG, que posteriormente se transformaría en Jóvenes Indígenas Urbanos (JIU), para dialogar sobre las problemáticas experimentadas al categorizárseles como indígenas dentro de sus centros educativos (García, *et. al.*, 2018), lo cual nos refiere una serie de problemáticas tanto en universidades públicas como privadas por los jóvenes indígenas, quienes tienen que lidiar con estereotipos y marcas asociadas a su condición étnica, al tiempo que buscan reflexionar sobre su propia auto adscripción identitaria.

Ligado al anterior trabajo, se encuentra lo escrito por Díaz, García, y García (2022), quienes exploran la presencia e impacto de las comunidades indígenas migrantes que habitan en la ZMG y de las cuales, algunos de sus miembros más jóvenes han accedido a la educación universitaria, situación que les ha permitido reflexionar en torno a las necesidades de hacer de Guadalajara un espacio intercultural y de diálogo interétnico.

Por último podemos señalar la investigación de Ríos (2024), quien analiza algunas de las principales dificultades a las que se enfrentan diversos jóvenes para poder sobrellevar y culminar sus estudios en la UdeG. A través de un estudio antropológico nos aproxima a las voces estudiantiles que reiteradamente experimentan problemáticas de tipo

sociales, administrativas y económicas vividas por un grupo de estudiantes de la UdeG, al tiempo que, desde una posicionamiento crítico, señala las deficiencias que la Unidad de Atención a las Comunidades Indígenas (UACI), órgano universitario con más de tres décadas de existencia, mantiene en la actualidad al no contar con programas o acciones sólidas que contribuyan positivamente al paso universitario de los jóvenes indígenas.

Como se puede observar, la aproximación a los jóvenes indígenas universitarios en la ZMG nos permite ver una serie de situaciones en las que éstos, asociados a comunidades de residentes indígenas de la ciudad o de forma individual, persisten manifestando problemáticas relacionadas al acceso educativo, las dificultades vinculadas a la identidad étnica y su estigmatización por habitar un espacio urbano y los desafíos que enfrentan por motivos económicos.

Veamos entonces cómo, en parte las experiencias urbanas estudiantiles para un joven indígena van más allá de las complejidades por afrontar nuevos conocimientos de disciplinas en particular. Pasemos ahora conocer aspectos de las experiencias de quienes decidieron ser parte de esta investigación.

NARRATIVAS SOBRE EXPERIENCIAS EN LA ZMG

Las voces de los jóvenes que leeremos a continuación son una muestra representativa de un colectivo más amplio de indígenas universitarios con los que se ha podido dialogar; mediante entrevistas y charlas colectivas presenciales y en línea, se ha logrado una proximidad que permite configurar una serie de posturas generales sobre sus vivencias en la ZMG.

Dos provienen del estado de Oaxaca, una de Chihuahua y uno es de Jalisco, pero de un municipio no metropolitano. Ellas y ellos se autoadscriben y reconocen como zapoteca, mazateco, rarámuri y wixárika, dos habitan en la ZMG desde su adolescencia ya que realizaron sus estudios de preparatoria en un internado ubicado en el municipio de Zapopan,

otro tiene dos momentos de llegada diferentes en la ZMG y una última recientemente se instaló en la ciudad para estudiar. Quienes están inscritos en la UdeG estudian Licenciatura en Tecnologías de la Información e Ingeniería Industrial; los dos alumnos del Iteso estudian Licenciatura en Arquitectura y Licenciatura Diseño Urbano y Arquitectura del Paisaje, respectivamente.

Todas y todos se concentran habitando en los municipios conurbados de Guadalajara, eligiendo las localidades de forma estratégica al estar cercanas a su universidad y/o trabajo en los municipios de Tlaquepaque, Zapopan y la propia Guadalajara. Dos de ellas viven con compañeros de su misma universidad, rentando de forma colectiva departamentos expresamente alquilados para estudiantes, lo que les permite no tener que enfrentar los números requisitos de alquiler que suelen solicitar los caseros en la ZMG, otro más vive con su hermano menor quien recientemente se mudó para comenzar a trabajar y eventualmente iniciar estudios universitarios, uno más vive con su pareja sentimental, a quién ya nombra su esposa.

Además de trasladarse a la ciudad para realizar estudios universitarios, en conjunto coinciden que la decisión de hacerlo responde al prestigio con el que cuentan sus respectivas universidades, además de que, a decir suyo, es difícil acceder a las carreras que cursan en sus lugares y estados de origen. En su decisión de movilidad, también lo laboral tuvo importancia ya que señalan la posibilidad de percibir sueldos más altos que en sus estados de origen.

Si bien han tenido la oportunidad de conocer y habitar otros espacios urbanos como las ciudades de Chihuahua, Puebla, Tehuacán y Oaxaca, destaca que, desde su percepción, Guadalajara les brinda bienestar urbano en lo referente a transporte, salarios y recepción social, aunque ello no implica que sufran las desventajas de la contaminación, el congestionamiento e inseguridad. Respecto a sus andades en la ciudad, difícilmente han podido recorrerla, debido a que sus actividades estudiantiles y laborales no se los permiten, también por las limitaciones económicas, pese a ello

sí conocen algunos de los puntos de la ciudad turistificada y sobre todo los alrededores de sus zonas habitacionales y universitarias, lo cual les ha permitido generar un sentimiento de pertenencia y agrado con el espacio.

Laura, es una joven zapoteca de 20 años, originaria de San Marcos Tlapazola, Oaxaca, estudia en el CUCEI de la UdeG donde cursa el cuarto semestre de Ingeniería Industrial. Llegó a la ZMG hace dos años y al cuestionarle sobre por qué elegir acudir a Guadalajara comenta:

Ya tenía algunos amigos que habían empezado a estudiar en Guadalajara, aunque no éramos cercanos, vi que me gustó más el ambiente y veo que hay más oportunidades aquí que en Oaxaca, allá siempre están en paro y no creo que sea un ambiente óptimo para llevar mis estudios, luego hubo otras universidades públicas en Oaxaca que no me convencieron sus planes de estudio, también vi algunas privadas, pero no tenía los recursos para poder estudiar ahí. No me fui a Ciudad de México porque no me gusta el ritmo tan rápido y contaminado, además que las rentas son muy caras y pensé ¿qué otro lugar tiene buen desarrollo industrial? Pues Guadalajara porque Monterrey también es muy caro. Vivo en Tlaquepaque, con *roomies* y entre todas pagamos la renta y así sale más barato. Una de ellas es de Oaxaca y la otra de Mazatlán (Comunicación personal, 19 de marzo 2024).

Percepciones sobre el desarrollo urbano, pero sobre todo la idea del potencial industrial para ejercer su carrera después de concluir sus estudios, así como las experiencias de conocidos, además de la idea de que las protestas sociales del magisterio oaxaqueño, que se traducen en paros laborales indefinidos en los centros educativos, además del considerar que económicamente hablando es más costable vivir en Guadalajara, influyeron en la decisión de movilidad de Laura. Guadalajara es vista por ella como un espacio propicio para habitar, estudiar y potencialmente trabajar, sin embargo, esa mirada comenzó a adecuarse mientras descubría las complicaciones de la habitar una urbe de grandes dimensiones:

Mi proceso de adaptación ha sido complicado porque no sabía cómo moverme, me perdí muchas veces, pero me he adaptado mejor. Se extraña la casa, los padres y el verdor del campo, pero me gusta Guadalajara porque hay muchos lugares por conocer, además hay servicios que están más a la mano. Lo más difícil que me ha tocado vivir ha sido encontrar donde vivir, porque sólo hay una semana de diferencia entre que dan los resultados y ya comienzan las clases en la universidad, por eso me tuve que venir a vivir a un *Airbnb* y desde ahí comenzar a buscar cuartos para vivir. Me vine sola, a la aventura. Mis papás me dijeron que me cuidara, preguntaron que si me acompañaban peor como no había lugar donde se quedaran les dije que mejor así. La adaptación a la vida urbana ha sido complicada, no pensé que estuviera tan contaminado y también el ritmo rápido; ha sido complicado para adaptarme (Comunicación personal, 19 de marzo 2024).

Guadalajara se muestra para Laura como una oportunidad, pero también un reto que paulatinamente ha ido aprendiendo a sortear: Como podemos observar sus principales preocupaciones se centran en el aprendizaje de la vivencia urbana, siendo el encontrar un espacio donde habitar, el más complejo en su experiencia. La parte económica la ha sabido resolver, de forma estratégica ubica y conoce las becas a las cuales puede concursar para aplicar y obtener los recursos que otorgan y así concentrarse en sus estudios: Sobre este punto señala:

Mis padres me apoyan, pero también empecé a trabajar en una zapatería. Dejé de trabajar porque ahora estoy pendiente de las becas, por ejemplo, para la colegiatura estoy pendiente de la condonación, también estoy pendiente para la beca de transporte para poder viajar gratis en el transporte público. Todas las becas que salen yo aplico, por ejemplo, tengo la beca del CEI y también la de la universidad y eso me ayuda a solventar los gastos. Por parte de la UdeG en el CUCEI se publican las becas que salen y pues sólo es estar pendiente de las becas que salen, por ejemplo, la de Santander, la de BBVA, la de discapacidad o de jóvenes indígenas, y es

estar pendiente, checar la página y si te aceptan bien y si no pues a seguir intentando. También estoy postulando para la de excelencia, en esa dan más dinero, aún no salen los resultados, pero estoy dentro de los preliminares. Ya que termine mi carrera supongo que con las prácticas profesionales comenzaré a trabajar aquí pero mi plan no es estar asentada en un lugar, me iré a donde mejor me paguen (Comunicación personal, 19 de marzo 2024).

Aprender a conocer el sistema de becas de apoyo a estudiantes universitarios es complejo para los estudiantes de la UdeG (Ríos, 2024). Sin embargo, Laura no sólo aplica a lo que su universidad ofrece, también aplica en convocatorias de otros entes, gubernamentales y privados, lo cual le permite sobrellevar la carga económica, además de contar con el apoyo familiar.

Laura vive su experiencia universitaria y urbana siendo una joven indígena sorprendida de las dinámicas sociales en la ZMG. Al haber crecido en su comunidad, con un fuerte arraigo identitario zapoteco, se sorprende de no ver personas que por su vestimenta podría identificar como pertenecientes a algún pueblo indígena e incluso comenta que los temas de discriminación y racismo no los ha experimentado en Guadalajara:

Yo no he recibido ninguna discriminación, mis compañeros quieren que les enseñe la lengua, pero a veces tenemos mucho que hacer y es difícil, no he tenido oportunidad de hablar mi variante del zapoteco pero en la CEI [Comisión Estatal Indígena] donde he ido creo que no me he topado con ninguno que hable zapoteco. Quizá no me ha tocado porque no me involucro en otros círculos que no sean los de mis compañeros de la universidad y por parte de ellos no me he sentido discriminada. Pero siento que en otros lugares yo o cualquier persona indígena puede recibir discriminación, sobre todo en zonas de ricos. En la calle, pues como no uso mi traje no pueden notar la diferencia, peor si lo hiciera recibiría muchas miradas. A pesar de que Guadalajara es muy grande no hay espacio para nosotros, lo digo porque siento que no se impulsa

la visibilidad, por ejemplo, en Oaxaca es común ver a las personas indígenas, pero acá quizá por la urbanización o el tamaño de la ciudad no es tan inclusivo. Es raro cuando veo a alguien con sus trajes, es difícil encontrarlos o saber quién o quién no es. En CUCEI no he conocido a ninguno, creo que hay muy pocos porque en los resultados de las becas salimos 3 o 4 quienes recibimos el apoyo. Ser indígena es ser orgulloso de quien se es y expresarlo (Comunicación personal, 19 de marzo 2024).

Ser mujer joven indígena en la experiencia de Laura en Guadalajara es distinto a lo que había vivido en su estado natal. Si bien expresa no haber experimentado racismo también señala que su círculo social se reduce a sus compañeros de universidad, pese a ello, es consciente de que existe el potencial discriminatorio, sobre todo si vistiese con ropa tradicional o visitase áreas que ella considera para ricos, además de señalar que la ciudad no cuenta con espacios propios para los indígenas. De igual forma menciona que prácticamente no conoce a otro estudiante indígena en la universidad a la que acude y de igual forma señala no visibilizar indígenas en la ciudad, mencionado que las marcas como los trajes, el habla o la apariencia podrían ser sus indicadores.

En su experiencia, Guadalajara ofrece una serie de ventajas en cuanto a los accesos urbanos con los que cuenta, sin embargo, al trascender esa parte, surgen una reflexión en donde la ciudad no se muestra como un espacio indígena ni para indígenas, un lugar en donde la presencia de indígenas, en los términos y formas que ella conoce y reconoce, no se muestran, haciendo que surjan los cuestionamientos del por qué esto es así.

Agustín es un joven wixárika de 26 años, originario de Santa Catarina, Mezquitic, Jalisco, lleva más de 10 años viviendo en Guadalajara, lugar al que llegó para realizar estudios de preparatoria en un internado, en donde habitó durante tres años, al egresar decidió quedarse en la ciudad primero para trabajar elaborando artesanías y luego para emprender estudios de Licenciatura en Arquitectura en el Iteso.

Respecto a su experiencia como estudiante en una universidad privada y decidir realizar sus estudios en Iteso, en donde tiene una beca del 95% sobre el costo de su matrícula, comenta lo siguiente:

Yo decidí estudiar en el Iteso por la beca que ofrecen, ellos tienen un convenio con los pueblos originarios. Quise estudiar arquitectura en la UdeG, hice mi examen y todo, pero no salí en listas y entonces me fui a Iteso. Estudio arquitectura porque empecé a leer libros y me di cuenta del impacto que tiene el simple hecho el cambiar la forma de vivir de las personas o empezar a mejorar la calidad de vida de la sociedad de dónde vengo, porque allá es muy difícil. Educativamente Iteso es muy buena porque aprendes muchas cosas que no te imaginas. Pero en cuestiones económicas o de materiales, porque en mi carrera piden muchos materiales, hacer maquetas, eso, es una desventaja para nosotros porque no tenemos la solvencia o apoyo económico para estar a la altura de todos los que sí tienen las cosas a la mano. Mi pareja es quién me apoya con los materiales, ella ya está trabajando. Yo también trabajo, hago artesanías para vender en exposiciones y a veces agarro trabajos temporales en empresas mientras son las vacaciones (Comunicación personal, 24 de mayo de 2023).

Agustín señala la intención de haber querido estudiar en la UdeG, sin embargo, al no alcanzar el puntaje decide aprovechar la beca que ofrece Iteso, aplicar y costear una universidad privada, que, aunque sólo significa pagar el 5% de los costos totales, sigue siendo una cantidad considerable de dinero. Precisamente en esa parte económica es donde observa diferencia respecto a sus compañeros, ya que el costo de los materiales que requiere para elaborar maquetas es elevado. Sin embargo, su pareja sentimental, quien ya no estudia y se dedica a trabajar, es quien le apoya con los gastos, sumado a las ganancias que obtiene con la venta de artesanías que oferta en tianguis culturales que se montan en distintos puntos de la ZMG y también con trabajos eventuales como obrero en fábricas cada periodo de vacaciones.

Además de la experiencia como universitario, Agustín ha logrado establecer comunicación con otros wixaritari en la ciudad, al ser un pueblo indígena que habita la territorialidad jalisciense su presencia es numerosa y notoria en la ciudad, lo cual permite que se generen espacios de convivencia y socialización:

Vivir aquí es muy diferente a vivir en la comunidad, acá tienes que agarrar transporte, pagar por todo, si no trabajas o no tienes solvencia no puedes hacer nada. Te dedicas a trabajar o estudiar o a una sola cosa. Es difícil porque aquí hay que vivir encerrado y nosotros estamos acostumbrados a vivir al aire libre. Pero los fines de semana hay una convivencia para jugar futbol y basquetbol en la unidad deportiva. Yo pienso que esos espacios son muy importantes para saber que no estamos solos en esta ciudad (Ibid.).

La reflexión sobre el costo de la vivir en un espacio urbano ha llevado a Agustín a diferenciar sobre las ventajas y desventajas en cuanto a los espacios que ha habitado, en ese sentido, la necesidad constante de contar con recursos económicos para costear la vida se convierte en un elemento central en su narrativa. Sin embargo, la posibilidad de convivir de forma recreativa junto con otros wixaritari como él teniendo al futbol como actividad le permiten saberse acompañado en la ciudad, distraerse de los desafíos económicos que enfrenta y disfrutar un día a la semana con otros que, al igual que él hacen suya la ciudad vía la apropiación del espacio público, aunque solo sea por unas horas.

Elizabeth tiene 26 años, ella es una joven rarámuri originaria de Norogochi, Chihuahua. Llegó a Jalisco cuando tenía 15 años para estudiar la preparatoria. Actualmente estudia en el Iteso la Licenciatura en Diseño Urbano y Arquitectura del Paisaje y trabaja en una plaza comercial como promotora de ventas.

La llegada de Elizabeth a la ZMG se debió a las relaciones que han establecido misioneros jesuitas en su región de origen, ya que su familia ha tendido contacto con gente cercana al Iteso que realiza labores sociales en

la también llamada Sierra Tarahumara, así pudo saber de las posibilidades de trasladarse a Jalisco para realizar estudios, tanto de preparatoria como universitarios. Sobre ello comenta:

Yo honestamente no quería venir a estudiar la prepa, era un internado y no quería estar ahí, pero pues no hubo opción. Terminando la prepa regresé a Chihuahua, sabía que quería estudiar, pero no sabía qué, estuve trabajando por dos años y luego decidí volver a estudiar. Lo que hice fue mandar un correo al Iteso y me contestó una persona y me comentó de la beca, ya después en 2018 pude entrar a estudiar Ingeniería Ambiental, pero después pude cambiarme. Cuando me aceptaron no sabía que hacer porque no tenía casa, ni conocidos, absolutamente nada. Recordé que una compañera de prepa vivía acá y le escribí, sus papás me aceptaron para llegar y comenzar a estudiar. Fue difícil encajar, no tanto por los prejuicios, sino por la timidez que tenía, me costó adaptarme a un estilo de vida en donde no tengo que pedir permiso o sentir que estoy vigilada, como sucedía en la prepa. En la universidad es una es más libre (Comunicación personal, 5 de junio de 2023).

En la experiencia de Elizabeth, la opción de continuar con sus estudios se tuvo que dar en un espacio alejado de su familia y lugar de origen y a pesar de no querer ella hacerlo no tuvo más opción. Por otra parte, el enfrentarse a una ciudad nueva, porque durante la preparatoria su vivencia fue de encierro dentro del internado, se dio desde la sorpresa que implicaba el tener una sensación de libertad, en ese sentido, para ella ser estudiante universitaria vino acompañada de poder descubrir un espacio nuevo, recorrerlo y experimentarlo, junto con la sensación de libertad, que señala, lo cual también implicó establecer relaciones sociales en un entorno por demás privilegiado, con personas con mayores recursos económicos a los suyos, sobre lo cual apunta:

Ser estudiante en Iteso, es, no sé, es privilegiado poder pertenecer a esta institución, nunca creí que pudiera hacerlo, sobre todo por la cuestión económica, tenía el prejuicio de pensar que todos eran

especiales, pero en mi carrera nos conocemos todos y no he tenido experiencia negativas ni dificultades para adaptarme con ellos, pero si hay diferencias, pero eso solo lo distingo con los compañeros de otras carreras, pero en mi carrera no tocan ese tema, son fresas chidos. Tengo el 95% de beca (Comunicación personal, 5 de junio de 2023).

En su experiencia, las diferencias económicas no han repercutido en sus relaciones sociales, sin embargo, reconoce la diferencia cultural que existe en relación con sus compañeros. Tal situación forma parte de la experiencia que colectivamente afrontan los jóvenes indígenas estudiantes del Iteso, por ello decidieron organizar un grupo estudiantil llamado Nuestras Culturas (NUCU) en el que se reúnen y comparten sus experiencias como estudiantes, pero también como habitantes de la ciudad, siendo este espacio una suerte de red solidaria para saberse acompañados en sus andares y vivencias, Sobre esta organización señala:

Es agradable saber que tenemos un espacio para nosotros, en donde podemos compartir lo que vivimos nosotros. Como ya había tenido acercamiento con los wixárika se me hace agradable la convivencia. Un compañero de UdeG me comentó que se le hacía raro que algún foráneo de Chihuahua estudiara en Guadalajara, creo que el grupo sirve para hacerles saber a las demás personas que existen otros grupos y pueblos en la ciudad (Comunicación personal, 5 de junio de 2023).

NUCU es un espacio de convivencia interétnico en el que la participación es voluntaria y desde donde se realiza un acompañamiento colectivo para afrontar las complejidades cotidianas. Pese a ello, la vida más allá de los ámbitos estudiantiles sucede y se complica a pesar de hallar lugares comunes con sus pares, es por eso por lo que la experiencia urbana de Elizabeth es disímbola y ésta se traduce a los quehaceres cotidianos laborales y estudiantiles sobre los que comparte:

Solicité una beca de apoyo al gobierno de Chihuahua, pero no me quiso apoyar porque no estudiaba dentro del estado. Además de trabajar en la tienda a veces se me presentan trabajos de traducción de libros a través de una red de traductores. En casos extremos mi hermano me ayuda, pero yo pago todos mis gastos. A veces se dificulta porque todo se me junta, pero salgo bien. Mis planes son terminar mi carrera lo más pronto, estoy indecisa de a dónde quiero ir, si a Chihuahua, quedarme aquí o irme a otra ciudad. Casi no tengo vida social aquí en Guadalajara porque todo es trabajo y escuela. Antes iba a jugar básquet con unas chicas wixárika, pero ya no voy porque las responsabilidades no me dejan. La vivencia es agradable, accesible pero también inseguro, me han asaltado tres veces, a pesar de eso, puedo decir que hay gente muy amable en la ciudad.

Antonio, mazateco 29 años, originario de San José Tenango, Oaxaca, lleva 8 años radicando la ciudad en el municipio de Zapopan. Salió a los 11 años de casa para continuar sus estudios de secundaria y preparatoria. Actualmente estudia la licenciatura en Tecnologías en el CUCEA de la UdeG. Comenta que por su migración ha olvidado su lengua, ya que no tiene con quien comunicarse en la ciudad a excepción de su hermano menor, quien recientemente llegó a Guadalajara a vivir con él.

A diferencia de los anteriores jóvenes, Antonio tuvo que salir muy pronto de su comunidad para poder continuar sus estudios, ya que, al igual que en el caso de Laura, su familia consideró que los paros magisteriales de los profesores de Oaxaca retrasarían la formación de Antonio, así que decidieron enviarlo a la ciudad de Tehuacán, Puebla, ya que era la ciudad más a cercana su lugar de origen. Tener que afrontar un nuevo espacio siendo adolescente provocó una afectación en su identidad como mazateco, al respecto comparte:

En su momento tuve que cambiar mi vestimenta porque no tenía conciencia de que mi ropa no estaba mal. En general el cambio fue muy fuerte, pero fue así porque no tenía la voluntad de decir por qué lo tengo que hacer. En Tehuacán terminé la secundaria y

preparatoria y luego entre a estudiar la carrera de ingeniería en mecatrónica, pero en su momento tuve una mala decisión por lo mismo de que no supe administrar mis tiempos, porque estudiaba y trabajaba y decidí mejor trabajar, dejando mis estudios. Me faltaba año y medio por terminar la universidad, pero decidí dejarlo. Al ser escuela pública todos los materiales que se necesitaban los tenía que poner yo, era comprar y comprar y no me daba abasto con lo demás de renta, comida y pasajes (Comunicación personal, 23 de abril de 2023).

La experiencia de saberse distinto en un poblado mayoritariamente mestizo, hicieron que Antonio se sintiese diferente a los demás y paulatinamente cambiara su vestimenta para evadir los señalamientos. A eso habría que sumar las complejidades económicas que acarrear el no poder cubrir la totalidad de los gastos derivados de su falta de apoyo económico familiar. Sin embargo, lo anterior propició que su habilidad laboral por las ventas lo llevaran a tener su primer acercamiento a Guadalajara, no como universitario, sino como trabajador. Sobre ello comenta:

Empecé a trabajar de lleno en Tehuacán y me dediqué a ventas en Telmex, me fue tan bien que en su momento me ofrecieron irme a trabajar a Veracruz o Guadalajara y como en ese momento estaba muy fuerte [la inseguridad] en Veracruz me decidí por Guadalajara. Llegué en el año 2017 a los 22 años, pero solo estuve 4 meses. Ese trabajo terminó y regresé a Tehuacán a trabajar en un despacho contable encargado del área de sistemas. Pensé en volver, pero tenía que juntar dinero. Al regresar a Guadalajara empecé a buscar trabajo, me costó mucho encontrarlo y me quedé sin dinero por pagar anticipo y renta adelantada. Reparé computadoras para poder sacar dinero. Tuve varios trabajos ya más vinculados con lo que había estudiado anteriormente en Tehuacán, pero también me fui dando cuenta que desafortunadamente el “papelito habla” y así fue como decidí volver a estudiar. Estuve viendo escuelas privadas del área en otros lados y al final de día yo sigo siendo foráneo, sigo pagando renta, transporte, comida y luz, a pesar de

que ganaba bien, pero se gasta bien; Guadalajara es una ciudad costosa, entonces no podía darme el lujo de pagar una privada, aunque lo prefería por los horarios y una pública es presencial. Una amiga del trabajo me contó del CUCEA y me decidí, el semestre me sale en 800 pesos, pero el tema es que es presencial, hablé con un ingeniero con el que trabajaba quien tenía otro negocio de venta de colchones y tiene la facilidad de que se adapta a mis tiempos y como me conoce me paga como si fuera tiempo completo (Comunicación personal, 23 de abril de 2023).

La primera movilidad de Tehuacán a Guadalajara fue motivada por su trabajo, sin embargo, esa primera breve estancia le provocó volver, principalmente por los sueldos más altos. Pero como señala, a falta de un título universitario tampoco ha podido ver aumentar sus ingresos en razón de la falta de un documento que le permita cobrar más, en este caso su título universitario. En la experiencia de Antonio, observamos una movilidad constante, marcada por el deseo de continuar estudios y obtener mejores condiciones laborales, en ese sentido Guadalajara se convirtió en un nicho en donde ambos elementos se pueden concretar.

La salida muy temprana de la comunidad de origen, las experiencias de vivencia cotidiana urbana y el aprendizaje, quizá forzado, de saber sortear la discriminación y el racismo, a través de la vestimenta y la nula habla de su lengua materna, se han convertido en los aprendizajes que en su cotidiano aplica Antonio para sortear las vivencias. De hecho, menciona sentirse arraigado a la ciudad, sobre eso señala:

La vivencia en la ZMG es estresante y caótico pero la otra cara de la moneda es que se tiene todo a la mano, tienes cerca hospitales, farmacias, vecinos, que te apoyen. Donde vivo ahora es en Zapopan, es un tipo pueblo, es tranquilo, no hay mucho ruido como en el centro, pero a nivel delincuencia es una zona pesada, pero si no te metes con nadie pasas desapercibido, y uno no es de ahí, es foráneo y toca respetar. Me siento ya más de aquí que de allá, ahora estoy acostumbrado al ruido, a la contaminación, me han dicho porque

no regreso al pueblo, pero no hay posibilidades de poder ejercer lo que a mí me gusta (Comunicación personal, 23 de abril de 2023).

Si bien su experiencia le ha dotado de la resiliencia en el ámbito urbano y en Guadalajara ha encontrado un espacio de agradable habitabilidad, también se sabe foráneo en la misma, por eso señala la importancia de respetar el territorio que habita. Volver a su lugar de origen no es opción porque, señala, difícilmente podría ejercer lo que lo ha motivado a mantenerse en la ciudad, además de decirse ya estar acostumbrado tanto al ruido como a la contaminación, de los elementos características de una zona metropolitana, como la de Guadalajara.

CONCLUSIONES

En el presente artículo hemos podido aproximarnos a cuatro experiencias específicas del ser joven indígena en dos instituciones universitarias ubicadas en la ZMG. Hemos observado como las experiencias urbanas de estos jóvenes están circunscritas a sus ámbitos laborales y educativos, principalmente, y que las relaciones sociales que llegan a establecer se limitan también a estos dos espacios, salvo en el caso de Agustín, quien convive los fines de semana con la comunidad ampliada wixaritari de la ZMG.

A pesar de ello, es notorio en las reflexiones de los jóvenes que existe una percepción colectiva de no sentir que la ciudad esté hecha para indígenas, lo cual se refleja a decir de los jóvenes en que éstos no son visibles en los andares cotidianos, por otra parte, si bien, manifiestan no haber experimentado de manera directa discriminación o racismo tampoco consideran que estén exentos, es decir, la ciudad se devela como un potencial espacio en donde es probable experimentar episodios en los que la identidad étnica o las marcas asociadas a los indígenas funcionan como catalizadores de señalamientos.

Por lo que respecta a sus respectivas universidades, tanto la UdeG como el Iteso se muestran en sus dichos como espacios privilegiados en los que

les será posible obtener un título universitario y si bien no manifiestan descontento hacia estas instituciones, tampoco revelan una sensación de agrado pleno, salvo por las relaciones sociales que han logrado establecer ahí. Y es que, es importante notar que la ausencia de una perspectiva o programa intercultural, que vaya más allá de sumar estudiantes indígenas a la comunidad, no propicia una valoración positiva hacia los jóvenes indígenas universitarios, en ese sentido es posible comprender por qué algunos de ellos deciden transitar su vida universitaria en el anonimato identitario indígena.

También es importante destacar que, dentro de las experiencias de estos jóvenes, sus futuros horizontes de vida están situados en espacios urbanos en los que les sea posible desarrollar las habilidades aprendidas; difícilmente se plantean en este momento, el volver a sus comunidades, debido a que no podrían aplicar lo aprendido, argumentan.

Sin embargo, en esta determinación también viene implícita la manifestación de una realidad que cada día se vislumbra más, los jóvenes indígenas se encuentran transitando en diferentes espacios urbanos motivados por intereses laborales y educativos que les permita, para el caso de los que han podido acceder a una educación universitaria, aplicar el conocimiento adquirido; en ese sentido, volver a la comunidad de origen, sea esta ya rural o urbana, se torna entonces en visitas nostálgicas, mas no ya en una opción, al menos en estos momentos.

La ZMG en sus experiencias en una ciudad que se muestra idónea para transitar del ámbito rural al urbano, al menos cuando la comparan con otras urbes de gran tamaño e importancia, es decir, Guadalajara mantiene en su construcción imaginaria un halo de agrado y bondad para quien decide trasladarse a ella, situación que mantienen una vez que ya se han instalado en ella. Elegirla su espacio de habitabilidad se convierte en una decisión en la que indirectamente también viene implícita la forma en que se dan las relaciones interculturales e interétnicas, todo ello dentro de un contexto en donde aún hoy en día el imaginario nacionalista mexicano deposita parte sus expresiones identitarias.

En sentido estricto, lo que podemos observar es que estos jóvenes, quizá sin proponérselo, con su sola presencia, contribuyen a la desmitificación de una ciudad que se resiste a imaginarse pluriétnica, muy a pesar de sus intenciones cosmopolitas. En ese sentido, ser joven indígena urbano y universitario en la ZMG, se convierte entonces en una resistencia frente a los imaginarios sociales y culturales hegemónicos.

REFERENCIAS

- Baronnet, B., Carlos Fregoso, G. y Domínguez, F. (2018). *Racismo, Interculturalidad y Educación en México*. Universidad Veracruzana.
- Cárdenas, E. (2014). Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas. *Intersticios Sociales*, núm. 7, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, pp.1-28.
- Carlos, G. (2016). *Racismo y educación superior: estudiantes indígenas en dos centros universitarios de la Universidad de Guadalajara, Jalisco, en un marco de políticas interculturales* [Tesis de Doctorado en Investigación Educativa]. Universidad Veracruzana.
- Czarny, G., Antezana, C. N., Velasco, S. y Salinas G. (coords.) (2023). *Racismo y educación superior en Indo-Afro-Latinoamérica*. CLACSO. UPN.
- Díaz, C., García, A. L. y García, A. H. (2022). El colectivo Jóvenes indígenas urbanos: construir diálogos por una ciudad intercultural. En O. Aikin, A. González-Arias y A. González-Rojas (coords.), *Diversidad migratoria en Guadalajara y Chapala: historias de arribo, asentamiento y procesos de transformación*. ITESO, pp. 87-106.
- Doncel, J. y Sordo, J. (2020). *Jóvenes indígenas urbanos. Educación e Identidad*. Gedisa.
- Feixa, C. (1993). Emigración, etnicidad y bandas juveniles en México. En Danielle Provensal (coord.), *Migraciones, segregación y racismo, Tenerife, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Asociación Canaria de Antropología, pp. 153-172.
- García, I., García, A. L. y Silas, J. C. (2018). Jóvenes indígenas universitarios en la zona metropolitana de Guadalajara. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XLVI-II(2), Universidad Iberoamericana, pp. 199-228.
- Granados, F. y Quezada, M. (2018). Tendencias de la migración interna de la población indígena en México, 1990-2015. *Estudios demográficos y urbanos*, 33(2) (98), México, Colmex, pp. 327-363.

- IIEG. (2021). *Análisis de los principales resultados del Censo 2020 de las Áreas Metropolitanas de Jalisco 2010-2020*. Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco.
- INEGI. (2021). *Panorama Sociodemográfico de Jalisco*. Instituto Nacional de Geografía y Estadística.
- Melgoza, E. (2015). El parque de las gatas... Racismo en Guadalajara. Territorios. Sin centro ni periferia. Recuperado de <http://www.revistaterritorio.mx/el-parque-de-las-gatas.html>.
- Organización Internacional del Trabajo. (2014). Convenio núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Lima, OIT.
- Pérez Islas, J. (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. UNAM - Porrúa.
- Pérez Ruiz, M. (2002). Los jóvenes indígenas: ¿un nuevo campo de investigación? *Diario de Campo* (43), mayo, INAH, pp. 44-48.
- Pérez Ruiz, M. (2008). Jóvenes indígenas y globalización en América Latina. INAH.
- Ríos, J. (2024). *Estudiantes universitarios de pueblos originarios inscritos a la Universidad de Guadalajara dentro de la Zona Urbana: problemáticas y propuestas de solución* [Tesis de Licenciatura en Antropología]. Universidad de Guadalajara.
- Reguillo, R. (2010). *Los jóvenes en México*. FCE - CNCA.
- Tipa, J. y Zebadúa, J. (2014). *Juventudes, identidades e interculturalidad. Consumos y gustos musicales entre estudiantes de la Universidad intercultural de Chiapas*. UNACH.
- Urteaga, M. (2011). Retos contemporáneos en los estudios sobre juventud. *Alteridades*, 21(42), UAM-I, pp. 13-32.
- Valenzuela, J. (1988). *¡A la brava ése! Identidades juveniles en México: cholos, punks y chavos banda*. Tijuana, El Colef.
- Villa, L. (2022). Sin sueños no hay futuro: aspiraciones de indígenas universitarios. *Revista Mexicana de Sociología*, 84(4), UNAM, pp. 941-978.

Recepción del artículo: 5 de octubre de 2024

Aprobación para su publicación: 13 de noviembre de 2024